

[Ven]

Ven Espíritu de Dios, sobre mí.

sim RE LA
VEN ESPÍRITU DE DIOS SOBRE MÍ,
mim sim
ME ABRO A TU PRESENCIA,
SOL RE LA FA#
CAMBIARÁS MI CORAZÓN (bis).
RE LA FA#

sim LA sim
Toca mi debilidad, toma todo lo que soy.
SOL FA# RE MI SOL LA
Pongo mi vida en tus manos y mi fe.
Sim LA mim sim
Poco a poco llegarás a inundarme de tu luz.
SOL FA# RE MI SOL LA FA#
Tú cambiarás mi pasado. Cantaré.

Quiero ser signo de paz, quiero compartir mi ser.
Yo necesito tu fuerza, tu valor.
Quiero proclamarte a Ti, ser testigo de tu amor.
Entra y trasforma mi vida ¡Ven a mí!

[Vivir de don]

Con Pentecostés cerramos el tiempo de Pascua. Y alguno puede preguntarse ¿y no le dedicamos un tiempo al Espíritu? Pues no. Porque el tiempo del Espíritu es este, el tiempo ordinario. Toda nuestra vida está inundada por el Espíritu. Esa es la gran noticia de Pentecostés: vivimos en un completo regalo, en puro don. Darse cuenta de esto y vivir a la altura del don que hemos recibido es nuestro objetivo principal como cristianos. Prepara el corazón para recibir, para dejarse hacer, para abandonar las propias pretensiones y permitir que sea otro más grande que tú, quien marque los pasos de tu camino.



[espacio de la Palabra]

Del evangelio de Juan

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas del lugar donde se encontraban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros". Dicho esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez. "La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también os envió yo". Dicho esto, soplo sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo". A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Palabra de Dios.

[espacio de la escucha]

Los dones del Espíritu

La mayor parte de nuestra vida se debate entre el deseo y la impotencia. El hombre está condenado a soñar y anhelar algo que la realidad le niega. Y así vivimos muchas veces frustrados ante nuestra incapacidad. Dios parece un ser alejado y su Reino una quimera. Quizá no hemos entendido de qué va Dios. Dios nos envía su Espíritu. El Espíritu es la parte de Dios que está en contacto con nosotros, incluso más dentro de nosotros que nuestra propia intimidad. Y nos otorga sus dones.

¿Qué son los dones del Espíritu? Son hábitos, maneras, posibilidades, destrezas que no provienen de nosotros mismos, sino que Dios nos los da gratuitamente. Para recibirlos no tenemos más que aceptarlos y seguir su inspiración. Suelen conectar con las virtudes y cualidades que ya tenemos y las multiplican. Pero no siguen nuestra lógica. Solo funcionan cuando renunciamos a utilizarlos para nuestros fines y nos ponemos a disposición de la voluntad de Dios.

Vamos a recorrer los siete dones que la tradición de la Iglesia ha destacado. Todos recibimos estos dones en mayor o menor medida. Pero no siempre nos dejamos llevar por su impulso. Te invitamos a que identifiques qué dones son los que más necesitas en este momento. En cada don vamos a encender una vela. Ora a Dios diciéndole ¡Ven, concédeme este don!

El don de sabiduría

El don de **sabiduría** es el gusto para lo espiritual, la capacidad para mirar las cosas desde la perspectiva de Dios, gracias a la cual la persona adquiere familiaridad con las cosas divinas y prueba gusto en ellas. ... "Un cierto sabor de Dios" (Sto Tomás), por lo que el verdadero sabio no es simplemente el que sabe las cosas de Dios, sino el que las experimenta y las vive".

El don de Inteligencia

Es el deseo de conocer más y mejor la verdad de Dios. Se trata de adquirir una capacidad penetrante que abre el corazón a la gozosa percepción del designio amoroso de Dios. Se renueva entonces la experiencia de los discípulos de Emaús, los cuales, tras haber reconocido al Resucitado en la fracción del pan, se decían uno a otro: "¿No ardía nuestro corazón mientras hablaba con nosotros en el camino, explicándonos las Escrituras?" (Lc 24:32) A través de este don, la fuerza del Espíritu nos ayuda a ver mejor los numerosos signos de Dios en la vida: *los signos de los tiempos*. "Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo".

El don del Consejo:

Ilumina la conciencia en las opciones que la vida diaria le impone, sugiriéndole lo que es bueno, oportuno, lo que conviene más a la persona. Enriquece y perfecciona la virtud de la prudencia y guía al alma desde dentro, iluminándola sobre lo que debe hacer, especialmente cuando se trata de opciones importantes o de un camino que recorrer entre dificultades y obstáculos.

El don de Fortaleza:

Lo que nos toca vivir y lo que Dios nos pide, suele superar nuestras capacidades y fuerzas. Pero *el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad* (Rm 8, 26-30, para actuar con coraje lo que Dios quiere de nosotros, y sobrellevar las contrariedades de la vida. Para resistir la tentación de nuestro egoísmo y las presiones del ambiente circundante. Con este don se supera las consecuencias de la inseguridad psicológica: la timidez y la agresividad.

El don de Ciencia:

Nos da a conocer el verdadero valor de las cosas. Más allá de los principios científicos y materialistas que imponen su criterio sobre lo que vale y lo que no, el Espíritu nos ayuda a valorar todo: nuestra vida, las cosas, la creación, las personas, en relación a su plan divino de amor. El amor es la medida de todo: este es el principio que rige el universo. El don de ciencia nos ayuda a situar nuestro yo de modo coherente dentro del mundo, y en vez de dirigirlo a la conquista de su autorrealización, le impulsa al agradecimiento, la entrega y la alabanza.

El don de Piedad:

Sana nuestro corazón de todo tipo de dureza y lo abre a la ternura para con Dios como Padre y para con los hermanos como hijos del mismo Padre. Este don se experimenta especialmente en la oración cuando nos descubrimos pobres y recurrimos a Dios en nuestra debilidad. El don de la piedad genera en nuestro corazón sentimientos de profunda confianza en Dios. Y así va provocando la virtud de la mansedumbre, de la bondad y de la acogida hacia el otro. A través de la oración el Espíritu extingue en el corazón la amargura, la cólera, la impaciencia, y lo alimenta con sentimientos de comprensión, de tolerancia, de perdón

El don de temor de Dios:

No tiene nada que ver con el miedo, sino con el "*santo temor de Dios*", el sentimiento que le embargó a Moisés delante de la zarza, o a María en la Anunciación. Es una mezcla de atracción y temor ante la inabarcable realidad de Dios. Surge, cuando nos tomamos a Dios en serio y

entendemos que su misericordia es siempre más grande de lo que pensamos. Esa realidad es tan incomprensible que nos desborda y causa un sentimiento de pérdida de control. Por eso, este don nos ayuda a relacionarnos con Dios tal como es, con toda la potencia de su amor. Y suscita en nosotros la virtud de querer estar a la altura, de no defraudar la confianza que Dios pone en nosotros.

[espacio del **compartir**]

Cada uno ora pidiéndole al Espíritu el don o dones que más necesita en este momento y dispone el corazón a recibirlo con gratitud. Después, si lo desea, puede levantarse en silencio y encender alguna candelita de aquellas velas cuyos dones ha pedido.

mi si DO la SI mi DO la SI

Ven, Espíritu de Dios, y de tu amor enciende la llama.

mi la RE SOL DO la mi SI mi

Ven, Espíritu de amor, ven Espíritu de amor.

Oración final:

¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este dulce encuentro!

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida has trocado.

¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
color y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!